



Dr. William Soto Santiago

**¿QUÉ DEBO
HACER PARA SER
SALVO?**

IMPRESO EN PUERTO RICO

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 1 de junio de 2014
Valencia, Venezuela

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y todos los que se encuentran en diferentes naciones en esta ocasión, alabando a Dios, glorificando Su Nombre, adorándole en Espíritu y en verdad, y esperando la Palabra del Señor.

Que Dios nos hable en esta ocasión, nos abra el entendimiento para comprender, y nos llene de Sus bendiciones celestiales. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

En una ocasión el apóstol San Pablo estuvo predicando en Filipos, y lo tomaron preso; lo azotaron por orden de los magistrados y lo colocaron en la cárcel para, más adelante —de seguro—, juzgarlo; y

no sabemos cuál sería el juicio. Y él predicando dice en el libro de los Hechos, capítulo 16, verso 16 en adelante; dice:

“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades;

y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magis-

trados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es (una pregunta sabia): “¿**QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?**” La pregunta que toda persona se hace desde lo profundo de su corazón: ¿**QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?**

Lo más importante es la salvación. El ser humano es alma, espíritu y cuerpo. El cuerpo físico es la habitación o casa terrenal donde la persona vive. También tiene sentidos el cuerpo: vista, olfato, audio u oído, también tacto, y así por el estilo; tiene cinco sentidos el cuerpo para comunicarse en esta Tierra.

Y también el ser humano tiene espíritu, que es un

cuerpo pero de otra dimensión, un cuerpo espiritual, un cuerpo así como los cuerpos de los ángeles, un cuerpo de otra dimensión, el cual tiene sentidos también: tiene memoria, tiene imaginación, y así por el estilo, tiene cinco sentidos también el espíritu: razón, imaginación, y así por el estilo.

El ser humano se educa en la escuela pero comienza en su hogar, va también a la universidad para educar su espíritu, el cual es una casa espiritual, un cuerpo espiritual.

Pero, ¿y el alma, qué es? El alma es lo que es en realidad la persona, el ser humano: alma viviente; y tiene un solo sentido, que es el libre albedrío, para creer o dudar; y de eso depende de que acepte o rechace la Palabra del Señor.

El alma de la persona es lo que en realidad es la persona; por eso Jesucristo en una ocasión allá en San Mateo, capítulo 16, versos 26 en adelante, dice: *“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”*

Encontramos que es el alma lo que es en realidad la persona; y por consiguiente es la que se salva o se

pierde.

“¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?” Recordemos que el espíritu de la persona y el cuerpo de la persona son cuerpos en donde vive el alma, la persona.

Por eso es tan importante conocer lo que es el ser humano; a diferencia de los animales, que son cuerpo y espíritu, pero no tienen alma. Por lo tanto, el Programa de Salvación es para el ser humano; es para el ser humano, el cual pecó en el Huerto del Edén.

Lo más importante, por consiguiente, para todo ser humano, es su alma; porque eso es lo que en realidad es la persona. Y Cristo mandó a bautizar, a predicar y a bautizar a todo ser humano que escucharía, creería y lo recibiría como su único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, podemos ver que el motivo de la predicación del Evangelio de Cristo, ordenada por Cristo a Sus discípulos... y Cristo ha colocado en Su Iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para enseñar el Evangelio de Cristo; porque es por medio de la predicación del Evangelio de

Cristo que se da a conocer el Programa de Salvación y vida eterna para toda persona que escucharía y lo recibiría como Salvador.

El apóstol Pablo, hablando en Romanos, capítulo 10, dice que son benditos los pies de los que anuncian buenas nuevas, de los que anuncian la paz. Esos son los ministros, los predicadores, los que llevan el Evangelio de Cristo a la humanidad, y los que mantienen en el Evangelio de Cristo a los que lo han recibido como único y suficiente Salvador.

Veamos lo que dice el apóstol San Pablo en Romanos, capítulo 10, versos 8 en adelante; dice:

“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”

Ahora vean cómo lo explica San Pablo: Creer que Jesús es el Señor, y cree la persona de todo corazón, y que Dios le levantó de los muertos: será salva la persona, el alma de esa persona será salva; será colocada en el Reino de Dios, y vivirá por toda la

eternidad. Y por cuanto nuestros cuerpos físicos son corruptibles y por consiguiente temporales, Él — para vivir eternamente en la persona que recibe la salvación por medio de Cristo— le dará un nuevo cuerpo eterno, inmortal.

“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.”

No es solamente decir: “Yo creo.” Luego la persona tiene que confesar a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Por eso, desde los tiempos de los apóstoles hacia acá, las personas que escuchaban la predicación del Evangelio de Cristo a través de los apóstoles y diferentes predicadores, confesaban públicamente a Cristo como su único y suficiente Salvador, lo recibían como Salvador, y daban testimonio público de su fe en Cristo siendo bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por eso fue que Cristo dijo [San Marcos 16:15-16]: *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado.”*

Los que serán salvos, vivirán eternamente con

Cristo en Su Reino; los que serán condenados, serán echados al lago de fuego, en donde dejarán de existir; y no se sabe cuánto tiempo estarán en el lago de fuego.

“...pero con la boca se confiesa (¿para qué?) para salvación (se confiesa a Cristo como su Salvador).

Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”

“Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo,” dice la Escritura. Y en Joel dice que en los días postreros todo aquel que invocare el Nombre del Señor será salvo. [Joel 2:32]. Esto es durante la Dispensación de la Gracia, porque los días postreros son los milenios postreros, que son el quinto milenio, que comenzó cuando Jesucristo tenía de 3 a 7 años de edad...; y todavía estamos en los días postreros, porque “un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.” [Segunda de Pedro 3:8].

Los días postreros delante de Dios son los milenios postreros para los seres humanos, que son: el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; y ya, conforme al calendario gregoriano, estamos en el Día Postrero delante de Dios, que es el milenio postrero, el séptimo milenio; así como el día postrero de la semana es el séptimo día, el sábado.

Por eso Cristo habló también del Día Postrero y dijo, para todos los creyentes en Él: “*Y yo le resucitaré en el Día Postrero.*” San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40; y capítulo 6, versos 41 al 58.

Y también en el capítulo 11, versos 21 al 27, cuando resucitó a Lázaro, Cristo le dice a Marta: “Tu hermano resucitará.” Ella le dice: “Yo sé que resucitará en el Día Postrero.” Es que ya la enseñanza de Jesús señalaba que la resurrección será llevada a cabo en el Día Postrero, la resurrección de y para todos los creyentes en Cristo que han partido.

Y para los que estén vivos en el Día Postrero, y permanezcan vivos hasta la resurrección de los muertos en Cristo, la promesa es que serán transformados; y obtendrán así un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorifica-

do que tiene nuestro amado Señor Jesucristo. Y eso será para el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá, o tercer milenio de Cristo hacia acá.

Las personas que resucitarán en cuerpos glorificados, serán los que recibieron a Cristo en el tiempo que les tocó vivir, fueron bautizados en agua en Su Nombre, habiendo creído en Cristo de todo corazón, y Cristo los bautizó con Espíritu Santo y Fuego, y produjo en ellos el nuevo nacimiento; y así nacieron de nuevo, del Agua y Espíritu: del Evangelio de Cristo y del Espíritu Santo. Esas son las personas que desde lo profundo de su alma tenían la pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Y la respuesta para ellos fue: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.*”

Les fue anunciado por medio del Evangelio de Cristo la salvación: creyendo en Cristo como único y suficiente Salvador; y todavía se anuncia la salvación y vida eterna por medio de Cristo, recibéndolo como único y suficiente Salvador.

Por eso se predica el Evangelio de Cristo, dando a conocer en qué forma el ser humano puede obte-

ner la salvación y vida eterna, para vivir eternamente con Cristo en Su Reino, con un cuerpo eterno, inmortal y glorificado como el cuerpo glorificado que tiene Jesucristo nuestro Salvador, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo. Esa es la clase de cuerpo que yo necesito para poder vivir eternamente.

Sigue diciendo San Pablo en este capítulo 10 de Romanos (repito el verso 13 y continúo ahí), dice:

“...porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”

¿Para qué Dios ha colocado predicadores para que se predique el Evangelio de Cristo? Para que la gente escuche, y nazca la fe de Cristo en su alma, en su corazón, y lo reciban como único y suficiente Salvador, y obtengan la salvación de su alma.

“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

Recuerden que el apóstol Pablo en Efesios, capí-

tulo 2, dice que Cristo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno. Sigue diciendo:

“Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?”

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”

O sea, que la fe nace por el oír la Palabra del Señor, el Evangelio del Señor Jesucristo; para recibir la salvación y vida eterna, creyendo y recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

*“Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,
Por toda la tierra ha salido la voz de ellos,
Y hasta los fines de la tierra sus palabras.”*

Y por medio de la predicación del Evangelio de Cristo, el Evangelio ha estado llegando alrededor del planeta Tierra.

*“...Y hasta los fines de la tierra sus palabras.
También digo...”*

El Evangelio de Cristo, por esa causa se predica en todas las naciones; porque Cristo ordenó ir por todas las naciones haciendo discípulos, haciendo seguidores, creyentes en Cristo; y así formándose la

Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Casa de Dios, la Casa espiritual de Dios, compuesta por piedras vivas: personas que, como Cristo es una piedra –la Piedra del Ángulo–, los demás, los creyentes en Cristo, son piedras también, que forman el edificio, el Templo espiritual de Dios, el Cuerpo Místico de Cristo, o el Redil del Señor donde Él coloca Sus ovejas.

Por esa causa es importante que el Evangelio continúe predicándose en todas las naciones, hasta que se complete el número en el Cuerpo Místico de Cristo, de los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que son los elegidos de Dios, los escogidos de Dios, los predestinados de Dios, los que recibirán a Cristo como único y suficiente Salvador, los que desde lo profundo de su alma se preguntarían: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

“¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?”

Para los creyentes en Cristo esa pregunta ya fue contestada; porque por medio de la predicación del Evangelio de Cristo obtuvieron el conocimiento, la revelación divina de lo que tenían que hacer para ser salvos.

Por lo tanto, a los creyentes en Cristo también les

ha sucedido como al carcelero de Filipo que preguntó qué tenía que hacer para ser salvo, y San Pablo le dice: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.*”

Porque queremos la salvación también para toda la familia; por lo cual toda la familia también necesita escuchar el Evangelio de Cristo, para que nazca la fe de Cristo en su alma.

La misma noche que creyó, lo llevó el carcelero a su casa, lo sacó de la cárcel, a San Pablo y a Silas; y los llevó a su hogar, lavó sus heridas, les dio comida; y no sólo eso, lo más importante fue que Pablo les predicó a los que estaban en la casa y creyeron también, y fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, recibiendo por consiguiente a Cristo como Salvador, y obtuvieron la salvación y vida eterna.

La salvación y vida eterna es lo más importante para todo ser humano, porque es lo que coloca al ser humano en el Reino de Cristo, en el Reino de Dios, con vida eterna.

“No hay otra forma de entrar al Reino de Dios,” dice Cristo a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan cuando le dice [Verso 5]: “De cierto, de cierto te

digo, que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” Y todo ser humano desea entrar al Reino de Dios y desea vivir eternamente en el Reino eterno de Dios.

San Pablo tuvo también una experiencia muy, pero que muy importante, cuando todavía era llamado y conocido por el nombre de Saulo de Tarso, el cual pidió cartas a los principales de los sacerdotes para buscar a todos los creyentes en Cristo que estaban en Damasco, para traerlos presos y castigarlos.

Yendo camino a Damasco, por el camino a Damasco, le apareció una luz más fuerte que el sol, que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el agujón.” [Hechos 9]

Saulo cayó de su caballo a tierra, y vio esa misma Luz que había visto Moisés en la zarza que ardía y no se consumía, allá en el Monte Horeb o Monte Sinaí (en el capítulo 3 del Éxodo).

Y lo mismo que hizo Moisés cuando le pregunta..., cuando le dice desde la Luz, desde esa llama de fuego le dice a Moisés: “Yo soy el Dios de tu padre (o sea, el Dios de Amram, el padre de Moisés), el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

¿Cómo podía ser esa Luz el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Era Dios manifestado en la Columna de Fuego, la Nube de Fuego, desde la cual le habló a Moisés.

Moisés sabía que estaba Dios hablando con él; por eso quitó el calzado de sus pies, como le fue ordenado, y cubrió su rostro. Recibió la comisión de ir a Egipto para libertar al pueblo, y Moisés le dice a Dios: “Voy yo a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me ha aparecido. Si ellos me preguntan: ¿Cuál es Su Nombre?, ¿qué les diré?”

Y Dios le dice: “Les dirás así, les dirás que yo te envié: YO SOY EL QUE SOY. YO SOY. Les dirás: YO SOY me ha enviado a vosotros.”

Son cuatro consonantes que tienen su pronunciación, aunque no hay vocales, pero tienen su pronunciación. Moisés escuchó la pronunciación de esas cuatro consonantes y fue en el Nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al pueblo hebreo, allá en Egipto, para su liberación.

Pablo o Saulo de Tarso, teniendo ese conocimiento de que Dios le apareció en esa Columna de Fuego a Moisés, cuando camino a Damasco le aparece la

misma Luz él sabía que el que le estaba hablando era el mismo Dios que le había hablado a Moisés, y le dice: “¿Quién eres, Señor?” Reconoció que era el Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. “¿Quién eres Señor?” Y desde esa Luz escucha las palabras: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

Y Saulo de Tarso contesta: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Le fue dicho que fuera a Damasco, y que fuera por la Calle de la Derecha, y allí se le diría lo que tenía que hacer. Toda persona está llamada a hacer lo mismo que hizo San Pablo.

En el capítulo 22 del libro de los Hechos, versos 6 en adelante, dice San Pablo:

“Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco.

Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré.

Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”

Él quería saber lo que tenía que hacer; le preguntó al Señor Jesucristo, y Jesucristo le dice: “Vé a Damasco, y allí se te va decir lo que tienes que hacer.”

Y vean, y ahora le es dicho lo que tenía que hacer:

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”

Toda persona que ha recibido a Cristo como Salvador: ha escuchado Su Voz y ha sido bautizado en agua en el Nombre del Señor, siendo invocado el Nombre del Señor sobre la persona, y la persona habiendo invocado el Nombre del Señor como su único y suficiente Salvador.

Y toda persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador..., por supuesto, desea vivir eternamente en el Reino de Dios. Por eso nos cuidamos; porque queremos vivir los más años posibles, y en buena salud; pero con este cuerpo físico no podemos vivir eternamente. Necesitamos un cuerpo nuevo, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado que tiene Jesucristo; el cual dará a todos los que le han recibido como único y suficiente Salvador, y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han sido bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y el Nombre del Señor ha sido invocado sobre la persona, por el ministro que le ha

bautizado.

Todos queremos vivir eternamente, y la pregunta es: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Para ser salvo, y por consiguiente vivir eternamente.

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa; porque “el que invocare el Nombre del Señor, será salvo,” dice la Escritura para todos los seres humanos.

Por lo cual, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

En todas las demás naciones también pueden venir a los Pies de Cristo, los que todavía no lo han hecho, pues ya saben lo que deben hacer para ser salvos: “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.*”

La salvación y vida eterna es lo más importante para todo ser humano; porque la vida eterna es lo

más importante de todas las cosas de parte de Dios para los seres humanos.

Todos queremos vivir eternamente, y la pregunta es: ¿Qué debo hacer para ser salvo, y por consiguiente vivir eternamente?: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

El ser humano hace muchas decisiones en su vida terrenal, pero ninguna de esas decisiones coloca al ser humano en la vida eterna, excepto una, que es recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador. No hay otra decisión que pueda hacer el ser humano, que lo coloque en la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

El ser humano siempre ha deseado acercarse a Dios, y por medio del Señor Jesucristo nos acercamos a Dios. El mismo Cristo dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”* San Juan, capítulo 14, verso 6.

No hay otra forma de acercarse la persona a Dios, es a través de Jesucristo nuestro Salvador. No hay otra forma para el ser humano ser reconciliado con Dios, excepto a través de Jesucristo nuestro Salvador. Él es el Intermediario entre Dios y el ser humano, Él

es el Intercesor del ser humano delante de Dios. Él con Su Sangre preciosa como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, en el Cielo intercede por cada persona que lo recibe como su único y suficiente Salvador.

No hay otro que pueda interceder por nosotros ante Dios, Cristo es nuestro Intercesor ante el Padre. Por eso es el Sumo Sacerdote del Templo celestial, con la única Sangre que es aceptada en el Cielo por el Padre. Ya los sacrificios que se efectuaban en el Antiguo Testamento, los cuales eran tipo y figura del Sacrificio de Cristo, del Mesías, ya tuvieron su tiempo, eran buenos en su tiempo; pero ya ha sido efectuado un Sacrificio perfecto en la Cruz del Calvario; por lo tanto, ya no se requiere sacrificar animalitos por el pecado.

Con un solo Sacrificio Él ha hecho perfectos a los seres humanos que lo reciben como su único y suficiente Salvador. Por eso dice la Escritura: *“Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* (Libro de los Hechos, capítulo 4, verso 12). No hay otro Nombre. El nombre del Señor Jesucristo es el Nombre de Salva-

ción para todo ser humano.

Son millones de seres humanos que han estado recibiendo desde el Día de Pentecostés la salvación y vida eterna, por medio de recibir a Cristo como único y suficiente Salvador; y ahora les ha tocado a ustedes creer, escuchar la Palabra, el Evangelio de Cristo, recibirlo como vuestro único y suficiente Salvador; ustedes que están presentes y los que están en otras naciones también.

Los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, para que Cristo los reciba en Su Reino.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que en esta ocasión están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, aquí y en otras naciones donde también están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, y nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino, perdona sus pecados y

con Tu Sangre límpiales de todo pecado, y colocalos en Tu Reino. En el Nombre del Señor Jesucristo, te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido a Pies de Cristo en esta ocasión aquí presentes, y en otras naciones:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio, y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu Primera Venida, y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados, y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento luego que yo haya sido bautizado en agua

***en Tu Nombre. En el Nombre del Señor Jesucristo.
Amén y amén.***

Y ahora ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo como Él dice: ‘*El que creyere y fuere bautizado, será salvo.*’ ¿Cuándo me pueden bautizar?”

Por cuanto ustedes han creído, bien pueden ser bautizados.

El Señor Jesucristo fue a Juan el Bautista, que estaba bautizando en el Jordán, para ser bautizado por Juan; y Juan cuando lo vio le dice... cuando le tocó el turno a Jesús para ser bautizado por Juan, Juan cuando lo ve le dice: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Y Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces lo bautizó. Y cuando subió de las aguas bautismales el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma. Primero el bautismo; y después el Espíritu Santo de parte de Dios, es enviado en el momento que Dios desee enviarlo.

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. El bautismo en agua es tipológico. Cuando la perso-

na recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultada la persona; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la vida eterna con Cristo en Su Reino Eterno.

Es que en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Muerte, sepultura y resurrección están representados en el bautismo en agua para cada persona. Por lo tanto, así nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Por eso es tan importante para toda persona que escucha el Evangelio y recibe a Cristo como Salvador, luego ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y así se está identificando con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Tan sencillo como eso es el simbolismo, la tipología del bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Son millones de seres humanos los que han recibido a Cristo y han sido bautizados en agua en Su Nombre; y millones ya han partido, pero están en el Paraíso; y quedan millones todavía en la Tierra, que

han recibido a Cristo y que estamos esperando Su Venida para nuestra transformación, si permanecemos vivos hasta Su Venida y hasta la resurrección de los muertos en Cristo que vienen con Él para la resurrección.

Y deseamos que pronto ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, porque luego viene la transformación de los vivos, de los creyentes en Cristo. Y le decimos al Señor: “Dame buena salud. Fortáléceme y dame fuerzas para permanecer vivo hasta Tu Venida y hasta la resurrección de los muertos en Cristo, para recibir mi transformación.”

Estamos en el tiempo más importante de todos los tiempos: en el tiempo en que se completará el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo; y por consiguiente, el tiempo en que Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo y se convertirá en el León de la tribu de Judá, Rey de Reyes y Señor de Señores, para tomar el Libro, el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, y reclamar a todos los que Él ha redimido con Su Sangre, resucitándolos en cuerpos glorificados (a los que murieron), y a lo que estén vivos en esos días: transformarlos. Y

entonces todos seremos igual a Jesucristo, con cuerpos eternos, cuerpos jóvenes que representarán de 18 a 21 años de edad; así será en el nuevo cuerpo, en el cuerpo eterno inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo del Señor Jesucristo, para vivir con Él por toda la eternidad.

Bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Dejo con ustedes al misionero, reverendo Miguel Bermúdez Marín, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor.

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad.

Dios les bendiga.

“¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?”